

Hablar y escribir en los *Proverbios Morales* de Sem Tob

VERÓNICA MARCELA ZALBA
Universidad Nacional del Sur

Resumen: El presente trabajo tiene por objetivo estudiar una selección de paremias pertenecientes a los *Proverbios Morales* del rabí Sem Tob, autor del siglo XIV. Éstas giran en torno a los procesos de *hablar y escribir* como transmisores de conocimiento. A partir de su interpretación dentro de un contexto de inserción, podremos analizar la obra en su totalidad y comprobar cómo cada elemento apunta a un objetivo, previamente establecido por el autor en el prólogo. La presentación de conceptos claves, a través de imágenes propias de la materia paremiológica, lo consagran así como un autor destacado de su tiempo.

Palabras clave: Paremias – Sem Tob – *Proverbios Morales* – escribir – hablar.

Abstract: This paper aims to study a selection of *paremias* belonging to the *Moral Proverbs* by Rabbi Sem Tob, a fourteenth century author. These proverbs focus on the processes of speaking and writing as transmitters of knowledge. From their interpretation within a context of insertion, we shall analyze the whole work and verify how each element points to an objective previously set by the author in the preface. The presentation of key concepts, through images of the paremiological area, installs Rabbi Sem Toba as a leading author of his time.

Keywords: Paremias – Sem Tob – Moral Proverbs – writing – speaking.

El rabino Sem Tob nos presenta en su obra *Proverbios Morales*, una serie de reflexiones, ordenadas y bien estructuradas, que nos permite entender, ya desde su prólogo, la difícil tarea que él mismo asume, no sólo como estudioso en pleno siglo XIV, sino en su condición de intelectual de origen hebreo.

Hablar de *proverbios*, implica una selección de la materia sapiencial de gran circulación, y materia prima habitual para aquellos intelectuales que gustaban escribir obras de carácter didáctico. El término *morales*, no deja lugar a dudas a la intención que subyace: amonestar y guiar a sus posibles lectores, servirles de utilidad al instarlos a transitar el buen camino, único modo posible para conseguir el favor divino tan anhelado, frente a un convulsionado mundo que los rodea.

Como señala Hugo Bizzarri: “El hombre medieval no sólo recita refranes y proverbios, sino, además, ellos constituyen el esqueleto de su forma de pensamiento” (2004:15). Define así lo que él denomina como “mentalidad proverbial”, es decir, una utilización del refrán de manera cotidiana, sencilla, y sin dificultad, cuyo mensaje, era fácilmente percibido por los receptores, que habituados a ese tipo de comunicación concreta y simple podían a su vez interpretar y reutilizar cada vez que la ocasión se presentara.

En el caso del Rabí Sem Tob, no es ajeno al cambiante mundo en el que vive¹, y aún desde su condición de judío, intentará adoctrinar a sus semejantes. Como explica Marta Haro:

La estructura temática de la obra de Sem Tob se asienta en asociaciones de ideas, que se plasman en las distintas sentencias, y que van enlazando los diferentes conceptos argumentales. La disposición del texto está en total conexión con la idea del cambio y la relatividad que fluye a lo largo del poema. De ahí, que la estructura sea circular. La petición al rey que abre la obra también la clausura, y la relación entre el mundo y el individuo se convertirá en el centro del discurso del rabino. Los *Proverbios morales* es una reflexión en torno a la dicotomía, tan medieval, del macrocosmos y el microcosmos, es decir, la esfera divina y la terrena, teniendo esta última como protagonistas al mundo y al hombre. El discurso ético-moral de Sem Tob no olvida el ámbito de la divinidad, pero se circunscribe en lo cotidiano y aporta una suma sapiencial desengañada y realista (de ahí el pesimismo que algunos han señalado en la obra) de la relación del individuo con su entorno y su tiempo (2003:126).

El autor realiza una serie de reflexiones acerca de aquellos temas que preocupan al hombre medieval. Así es como aparece el tópico del mundo o la fortuna cambiante, los vicios humanos y las virtudes que el hombre debe desarrollar, entre otros². Pero es su reflexión acerca de cómo se puede transmitir esa sabiduría sobre la que nos vamos a detener en el presente trabajo.

¹“por eso a menudo/el omne entendido/ a los cambios del mundo/ está bien percibido.” (1998: 228, vv. 638-639. A partir de aquí todas las citas se harán de la presente edición.

²“En los *Proverbios morales* se trata, con notable agilidad y originalidad, una serie de temas morales graves, y-lejos de los que el título por el que se la conoce podría hacer pensar- por procedimientos diferentes del puro ensarte de un material mostrenco como son los proverbios. El conjunto constituye una reflexión moral de apariencia quizás zigzagante, pero plausiblemente coherente. El primer elemento de la estructura de la obra es su dedicatoria, que forma un marco perfecto, por abarcar las doce primeras y las tres últimas estrofas del poema”. Paloma Díaz-Mas y Carlos Mota (1998: 62-63)

I.

Uno de los aspectos que se plantea Sem Tob, es el de exponer su saber, lo que Hugo Bizzarri denomina *custodia linguae*³, es decir, los peligros en que puede caer si habla. A lo largo de la obra, va a manifestar su preocupación acerca de si es correcto dar a conocer lo que sabe y la mejor forma de hacerlo, idea que resume en la paremia sobre el ave muda:

Pues trabajo me mengua donde puede aver
pro, diré de **mi lengua** algo de **mi saber**:

si non es lo que quiero, quiera yo lo que es;
si pesar he primero, plazer avré después.

Mas, pues aquella rueda del çielo una ora
jamás non está queda, peora e mejora,

aun aqueste laso renovará esprito;
este pandero manso aún el su retinto

sonará; verná día avrá su libra tal
preçio como solía valer el su quintal.

Yo prové lo pesado, provaré lo liviano;
quíçá mudare fado cuand mudare la mano,

que el que non se muda non falla lo que plaz;
dizen que ave muda agüero nunca faz. (vv. 47-54)

El autor reflexiona sobre el esfuerzo que requerirá su tarea pero una vez hecha vendrá la satisfacción propia de quien está consciente de hacer lo correcto. El mundo es cambiante, y lo que puede ser ventajoso en un momento determinado puede volverse en su contra, pero a pesar de eso, persistirá. Es interesante ver cómo recurre a imágenes como la del **pandero**, o la del **ave**, ambas relacionadas con el ruido o sonido que hacen, y que atraen la atención del hombre.

Nuevamente duda entre la conveniencia de hablar o callar y aparecen a continuación una serie de reflexiones, cuyo remate está dado, como en el fragmento anterior, por un conocido refrán⁴:

³“la *custodia linguae* no es para él mero tópico literario, sino una forma de protección que, en última instancia, nos confiesa que no le dio buenos resultados (v.59) (...) También en las coplas iniciales advertimos la presencia de las *circunstanciae linguae* al rogar que no se desprecien sus palabras por provenir de un judío (vv.54-64)”. (Bizzarri 1993:44)

⁴“la estrofa clave de este pasaje es la número 64, quizá la más conocida de los *Proverbios morales*, en buena medida porque la cita el *Prohemio e carta* del Marqués de Santillana”. (Paloma Díaz-Mas y Carlos Mota 1998: 69)

**Porque pisan poquiella sazón tierra, perlando,
omes que pisa ella para siempre callando⁵,**

resçelé, si fablase, que enojo faría;
pero si **me** callase por torpe fincaría.

Entendí que en callar **avrié** grant mejoría;
aborrescí hablar e **fuéme** peoría;

que non só para menos que otros de **mi** ley
que ovieron muy buenos donadíos del rey.

Mas vergüença afuera **me** tiró y a pro;
si no, tanto no fuera sin honra y sin pro.

Si **mi razón** es buena, non sea despreçiada
porque la diz persona rafez, que **muchu espada**

de fin azero sano sab de rota vaína
salir, e del gusano se faz la seda fina,

e astroso garrote faze muy çiertos trechos,
e algunt roto pellote encubre blancos pechos,

e muy sutil trotero aduze buenas nuevas,
e muy vil vocero presenta çiertas pruevas.

Por nasçer en espino no val la rosa, çierto,
menos, nin el buen vino por salir del sarmiento;

non val el açor menos por naçer de mal nido,
nin los enxemplos buenos por los dezir judío. (vv. 54-64)

Nos llama la atención cómo se presenta el autor a sí mismo en primera persona, señalado por los verbos y pronombres, luego de una frase sentenciosa, que está formada por un verbo en gerundio “callando”, es decir, luego de usar una forma impersonal, aparece una reflexión más íntima que revela la conmoción de su estado anímico y la tensión que como autor tiene frente a un proceso que le genera inconvenientes o incomodidades, pensando en el tipo de recepción que podría tener⁶. A partir de allí,

⁵ Estos versos según explica García Calvo son citados por el cabalista Abraham Saba en su comentario al Pentateuco: “...y esto que compuso el poeta [payyat] Rab Don Shem Tob-recordación a él-: ‘por qué huellan poco (tiempo) la tierra en su camino, desgraciados, cuando ella los huella siempre, para siempre ellos silenciosos’. Según García Calvo es una inexacta traducción porque no se ha entendido el juego de palabras entre el “parlando” de los hombres y el “callando” de la tierra. (García Calvo 1974:25). Manuel Carrión hace referencia a este pasaje al que considera impregnado de una visión pesimista de Sem Tob (1979: 454).

⁶ “El logro central al leer textos de este modo es una nueva conciencia de lo que el texto pudo haber significado o pudo significar para un lector supuesto (...) Leer un texto literalmente es, pues, fijarlo no sólo en su contexto, sino también en términos de su emisor y su receptor supuestos.” (Olson 1999: 181)

una serie de frases proverbiales, marcadas por una serie de contrastes, advierten sobre el valor, la calidad y el genuino elemento que sirven para realzar su labor. La procedencia humilde de algunas de las cosas más valoradas, como la rota vaina, el espino o el sarmiento, no perturban ni interfieren con la calidad del objeto que surge de ellos (la espada, la rosa o el vino). Marca así la contradicción de que lo bueno aparece de lo que uno menos espera. Así, de un judío, también se pueden aprender reflexiones cargadas de sabiduría que no merecerían caer en el olvido.

Pero su reflexión continúa y algo que evidentemente le preocupa es el alcance de sus palabras. Para ello va a recurrir a otra imagen, **la saeta**:

No m desdeñen por corto, que mucho judió largo
non entrarié a coto fazer lo que yo fago.

Bien sé que nunca tanto quatro trechos de lança
alcançaria quanto **la saeta** alcança,

e razón muy granada se diz en pocos versos,
e çinta muy delgada sufre costados gruesos,

e mucho **omne entendido**, por seer vergonçoso,
es por **torpe** tenido e llamado astroso,

e, si viese sazón, mejor e más apuesta
diría su razón qu'el que lo denuesta. (vv. 65-69)

Sem Tob continúa usando la primera persona, haciendo hincapié en su ascendencia hebrea. Pone de relieve su deseo de llegar muy lejos con sus palabras en el entendimiento de sus receptores, y de una forma impersonal “se diz” recurre a las frases proverbiales referidas a las apariencias, ya que se puede decir grandes cosas en pocas palabras, y un hombre sabio pero tímido, puede ser tomado como tonto. Vemos cómo se da distinto uso al verbo “decir”, ya que en una de las menciones acompaña a la palabra “versos”, que nos hacen pensar en la incipiente presencia de la palabra escrita.

II.

El autor debe arriesgarse a transmitir lo que desea, de una manera que pueda ser escuchada su voz (involucrando el sentido del oído), como lo expresara en los versos anteriores con las referencias al pandero y al ave. También se va a plantear la necesidad de recurrir a métodos más eficaces, llamando la atención de sus receptores a partir del *efecto visual* de la escritura. De alguna manera, ambas están involucradas y son fundamentales. J. A. Maravall ya había establecido la importancia de los sentidos como la vista y el oído, para la adquisición del conocimiento:

Los sabios prefieren el sentido del oído, por lo que procede que el que pretenda adquirir ciencia no cese en “pugnar en oír buenos libros antiguos y las historias de los grandes hechos y los consejos y los castigos y los proverbios que los filósofos dieron y muchos dejaron escritos”. Lo cual lleva a una conclusión, curiosa por la extraña combinación de términos anatómicos que aparecen empleados en la redacción de la frase “los buenos e los entendidos abran los ojos de los coraçones” para oír. Ello parece aproximar las dos funciones en litigio, solución que se concreta unas líneas después: los sentidos, nos dice el anónimo compilador de esta colección, deben ayudarse unos a otros (1966: 237).

Por eso, una vez expresado su deseo por el buen recibimiento que espera de su obra, a pesar de su condición, encontramos, una serie de reflexiones acerca del libro como soporte para la transmisión del conocimiento y facilitador del aprendizaje. Afirma el autor:

El saber es la gloria de Dios e la su graçia:
non ha tan **noble joya** nin tan buena ganancia,

nin **mejor compañero** que el **libro**, nin tal,
e tomar entención con él, más que paz val.

Cuanto más fuer tomando con el **libro** porfía,
tanto irá ganando **buen saber** toda vía;

los sabios que quería veer, los fallará
en él, e toda vía con ellos hablará.

Los sabios muy granados que omre deseava,
filósofos onrados que veer cobdiçiaaba,

lo que d’aquellos **sabios** él cobdiçia avía
era los sus **petafios** e su **sabiduría**;

allí lo fallará en el **libro** signado
e respuesta abrá d’ellos por su **dictado**;

aprende nueba cosa de **muy buen saber**, çierto,
e mucha **buena glosa** que fizieron al **testo**.

Quería , si non, **leer** sus **letras e sus versos**
más que non por **veer** *sus carnes e sus güesos*.

La su **sabiençia pura escribta** la dexaron,
sin ninguna boltura corporal la sumaron⁷,

⁷ Hay referencias a la “carne y güesos” y a la “boltura corporal”. Esto puede interpretarse como explica Olson que en la Edad Media “la letra era considerada como la forma verbal del texto, y el espíritu como su significado o signi-

sin buelta terrenal de ningún elemento,
saber çelestial, claro **entendimiento**.

Por sólo esto quier tod omre de **cordura**
a los **sabios veer**, non por la su figura.

Por ende, tal **amigo** non ha como el **libro**
—pora los **sabios**, digo, que con torpes no m **libro**—

Seer sierbo del sabio o señor de omre neçio:
d'estas dos non me agrabio que anden por un preçio (vv. 327-340)

Podemos observar en esta apología del libro que realiza, cómo va uniendo los distintos elementos que conforman su idea original. En primer lugar, desarrolla el tema de la sabiduría y su relación con la divinidad, ya que todo conocimiento proviene de Dios. Luego, se detiene en el tema de la letra escrita, que le permitirá al hombre sabio leer y ver lo que otros han pensado y escrito, diferenciándose así del torpe. Por último, termina toda la serie de imágenes con una fase sentenciosa que engloba todo lo antes expuesto: es preferible ser siervo de un sabio y no amo de un necio.

El estilo de Sem Tob refleja su habilidad con el lenguaje, no sólo por el corpus semántico variado que utiliza para hacer referencia a un mismo elemento (**libro**, **buena glosa**, **testo**, **letras** y **versos**), sino por su clara relación con la condición misma del aprendizaje, en donde el individuo que aprende se acerca a la divinidad, en un acto que podría tomarse como codicioso en un buen sentido. Es un tipo de codicia envidiable, que genera beneficios a quien la padece. De esta manera, reafirma con sus argumentos lo expuesto en el prólogo. Así como otros sabios se preocuparon antes que él por dejar sus enseñanzas por escrito, él hará lo mismo. Es el libro “el mejor compañero”, el “amigo”, aquel que asistirá al erudito aun en los momentos de mayor soledad, a su vez que traza un vínculo directo con el creador, fuente suprema del saber. Todo esto proviene de un concepto del libro propio de la cultura judía, que se origina con la Torá. Como explica Manuel García Pelayo:

[...] la palabra sólida, la palabra no sólo destinada a fundar, sino a fundamentar permanentemente, ha de tener forma escrita. Pero entonces, mediante un proceso de formación simbólica, el valor que se le asigna al texto se transfiere a la expresión mate-

ficación” (1999:170). Más adelante asegura: “La teoría para determinar el significado espiritual de un texto era muy elaborada. Como se mencionó, la letra se consideraba el cuerpo, y uno tenía acceso al espíritu mirando *a través* del texto; una mirada al significado espiritual como si estuviera reflejado en un espejo” (1999:171). Esta interpretación difiere de una de los primeros análisis realizados por Carrión quien los considera como alusión a la figura real de los intelectuales: “este saber se obtiene a través del libro que nos pone en contacto con los sabios, no en sus carnes y en sus huesos, sino en sus letras y en sus versos que nos entregan “buen saber” y “buena glosa que fizieron al testo” (1979: 459).

rial del texto, de tal modo que este se muestra no sólo como signo material y tangible de los valores inmateriales e intangibles de aquel, sino también como la única expresión en que estos son posibles. De este modo y continuando el proceso de transferencia, se transfieren a la realidad material del Libro la sacralidad, la dignidad y la veneración a los que por su origen y contenido es acreedor el texto. O dicho de otro modo: lo significado (doctrina) se identifica con el significante (el libro). (1965: 267)

El acto de la escritura tiene máxima trascendencia para el autor, ya que está ligada estrechamente con la divinidad. De ahí que tome importancia, reconociendo el enorme riesgo que implica su difusión. Para Hugo Bizzarri, Sem Tob adapta aquí el tópico de la *custodia linguae* a una *custodia scripturae*⁸.

III.

A lo largo del texto, Sem Tob desarrolla su pensamiento de manera zigzagueante, y vuelve muchas veces sobre una idea para remarcarla. Por ello, al continuar la lectura, encontramos nuevamente la imagen de la saeta asociada a la escritura:

De una fabla, conquista puede naçer, d'ý muerte,
e de una sola vista creçe gran amor fuerte;

**pero lo que fablares, si escribto non es,
si por tu pro fallares, negarlo as después.**

**Negar lo que se dize a veces ha logar;
mas, si escribto yaze, non se puede negar.**

**La palabra a poca sazón es olvidada
e la escritura finca para siempre guardada;**

**e la razón que puesta non yaze en escrito
tal es como saeta que non llega al fíto:**

los unos de una guisa dizen, los otros de otra;
nunca de su pesquisa viene çierta obra:

de los qu'ý estobieron, poco se acordarán
de cómo lo oyeron, e non çonçertarán.

**Siquier brava, quier mansa, la palabra es tal
como sombra que pasa e non dexe señal.**

⁸ “hace de la *custodia linguae* una *custodia scripturae*. En todo momento sentimos que don Sem Tob habla desde un punto de vista del judío que sabe que su situación es comprometida: lo que diga, tanto más si es por escrito, puede volverse en su contra, pues debe cuidarse del espíritu antisemita que se alzaba con fuerza en Castilla” (1993: 45).

**Non ha lança que false todas las armaduras
nin que tanto trespase como las escripturas:**

que la **saeta** lança fasta un çierto fito,
e la letra alcança de Burgos a Aíbto;

e la **saeta** fiere al vivo que se siente,
e la letra conquiere en vida e en muerte;

la **saeta** non llaga sinon es al presente,
la **escriptura** llega al d'állén mar absente;

de **saeta** defiende a omre un escudo,
de la **letra** no l puede defender todo el mundo. (vv 457 -469)

En este fragmento, podemos ver una serie de comparaciones marcadas por el nexa “**como**”, en donde se establece la relación entre diversos elementos. Primero, distingue el habla de la palabra escrita, que se pierde “**como sombra**” cuando no tiene el soporte del papel, como una saeta que no llega a destino (vv. 461). Demuestra así, no sólo su poder, sino la efectividad con que alcanza sus objetivos quien sabe emplearla bien. Pero Sem Tob, expresa además su parecer acerca del papel fundamental que desempeña lo escrito en relación a la verdad de lo que se afirma. La palabra expresada oralmente, es presa del viento y los testigos pueden olvidarse o negar los que escucharon. Es decir, está ligada a dos elementos fundamentales en la vida humana: el ético, relacionado con un tema de valores y el memorístico, de carácter más práctico. La palabra escrita, es digna de ser sometida a examen, y debe ser respaldada por aquellos que manifiestan tener la verdad.

Otro aspecto fundamental que destaca Manuel Carrión es el papel que empieza a tener la figura del autor. Menciona que se estaba dando un cambio en la sociedad medieval a partir de hombres como Don Juan Manuel o el Arcipreste de Hita en torno a la concepción del libro y el surgimiento de un artista que se reconoce como autor de la obra. Pero a diferencia de estos autores “el rabí, más dogmático, sabe que el mundo es ambiguo y escurridizo, pero tiene fe en la univocidad de los signos y sabe que hay siempre ‘un libro’ como referencia, con lo que, al chocar la doctrina con la triste experiencia, ha de sumergirse en una visión pesimista y escéptica de la vida” (1979: 453)

Conclusiones

Nos encontramos frente a uno de los grandes autores del siglo XIV, quien pudo en una obra como los *Proverbios morales*, plantear una serie de reflexiones sobre la transmisión del saber, y el peligro que encierra este proceso. Aunque ya otros como Don Juan Manuel o Juan Ruiz, habían abierto el camino, su condición de judío le hace sopesar muy bien las palabras que deberá utilizar, puesto de manifiesto en ese prólogo

que insiste en la humildad de su persona y la modestia de sus intenciones. Sem Tob reconoce el poder de la palabra escrita, pero también le genera cierto temor que atribuye a que muchas veces sus escritos podían ser usados como pruebas en su contra en los juicios. Vemos patente el conflicto de la época, no sólo social, sino la fluctuación entre un registro oral y el escrito. El primero, que pervive en la materia paremiológica o la utilización del verso facilitando la tarea de recordar y el segundo, constantemente destacado como antídoto para el olvido y la mentira. Si es el libro el mejor de los amigos, significa que existe ya un cambio de mentalidad y el conocimiento es no sólo acumulable en libros que resultan los tesoros y “joyas” para los sabios, sino que empieza a marcar una era en donde el escritor se hace responsable por sus expresiones y será el lector el juez final que puede condenarlo al más oscuro de los olvidos o conducirlo a la absolución total que se le otorga a unos pocos elegidos.

Bibliografía

Fuentes

- ÁLVAREZ, Guzmán (ed.), 1970. *Sem Tob del Carrión, Proverbios Morales*, Salamanca, Anaya.
- GARCÍA CALVO, Agustín (ed.), 1974. *Don Sem Tob. Glosas de sabiduría o Proverbios Morales y otras rimas*, Madrid, Alianza.
- DÍAZ-MAS, Paloma y MOTA, Carlos (ed.), 1998. *Sem Tob. Proverbios morales*, Madrid, Cátedra.

Bibliografía general

- BARCIA, Pedro Luis, 1968. “Sem Tob, proverbios y refranes”, *Cuadernos del idioma*, III, pp.47- 70.
- , 1980. “Los recursos literarios en los *Proverbios Morales* de Sem Tob”, en *Románica*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Número 9, pp. 57-92.
- BEINART, Haim, 1992. *Los judíos en España*, Madrid, Mapfre.
- BERTINI, Giovanni María, 1963. “Más aspectos sintácticos en los refranes españoles del siglo XV”, en *Thesaurus*, Tomo XVIII, pp. 357-383.
- BESSO, Henry, V., 1962. “Literatura judeo-española”, en *Thesaurus*, Tomo XVII, 3, sept.-dic., pp. 625-651.
- BIZZARRI, Hugo Oscar, 1993. “La palabra y el silencio en la literatura sapiencial de la Edad Media castellana, *Incipit*, XIII, pp. 21-49.
- , 2004. *El refranero castellano en la Edad Media*, Madrid, Laberinto.
- CARRIÓN, Manuel, 1979. “A propósito del elogio al libro de Don Sem Tob de Carrión”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXII, pp. 449-460.
- DÍAZ-MAS, Paloma, 1993. “Un género casi perdido de la poesía castellana medieval: la clerecía rabínica”, en *Boletín de la Real Academia Española*, LXXIII, pp. 329-346.
- GARCÍA CALVO, Agustín, 1991. “Don Sem Tob”, en *El comentario de textos 4. La poesía medieval*, ed. por Manuel Alvar, Madrid, Castalia.

- GARCÍA PELAYO, Manuel, 1965. “Las culturas del libro”, en *Revista de Occidente*, N° 24, pp. 257-273; N° 25 pp. 45-70.
- HARO CORTÉS, Marta, 2003. *Literatura de castigos en la Edad Media: libros y colecciones de sentencias*, Madrid, Ediciones del Laberinto.
- IVANOVICI, Víctor, 2003. *Sem Tob del Carrión: un poeta “sefardí” en la España Medieval*, CECYM (Centro de Estudios Clásicos y Medievales) Cátedra I, Neuquén, pp. 1-23.
- GUTWIRTH, Eleazar, 2010. “El polvo de la oveja: paremiología, marco y posterioridad”, en *eHumanista*, vol. 14, pp. 105-126.
- MARAVALL, José A., 1966. “La concepción del saber en una sociedad tradicional” en *Estudios de historia del pensamiento español*, Ediciones de Cultura hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- MARIMÓN LLORCA, Carmen, 2006. “La memoria de omne deleznera es: oralidad, textualidad y medios de transmisión en la Edad Media”, en *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 24, pp. 139-159.
- OLSON, David R., 1999. *El mundo sobre el papel*, Barcelona, Gedisa.
- OLSTEIN, Marcelo, 1993. *Caída y expulsión de los judíos españoles*, Bahía Blanca, Asociación Israelita de Bahía Blanca.
- ONG, Walter, 1987. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PORTNOY, Antonio, 1942. *Los judíos en la literatura española medieval*, Buenos Aires, Instituto Científico Judío.
- ZUMTHOR, Paul, 1989. *La letra y la voz en la “Literatura” medieval*, Madrid, Cátedra.

